

# El Mono Azul

AÑO II

MADRID, JUEVES 4 DE NOVIEMBRE DE 1937

NUM. 39

7 DE NOVIEMBRE

## XX ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE UN AÑO DE LA HEROICA DEFENSA DE MADRID

Apenas lo conozco más que de este relato que me hace. No sé su nombre. Tiene unos veinte años. Estuvo en su puesto en las trincheras en que se defendió Madrid el 7 de noviembre. Pudo ser muy bien un dinamitero, quizá sólo estuvo en un parapeto, con el fusil pegado a la cara, tumbado moros panza arriba. Si hubiese vivido en otro tiempo, hubiera sido exactamente como ahora, el que es: un muchacho decidido a todo en la defensa de su pueblo; contra Napoleón o el fascismo, es

igual. El no cambia, como Madrid no cambia; si acaso sólo en que cada vez son más firmes sus raíces y más recio su afán de libertad.

"Hacia pocos días que había salido del hospital, donde me habían operado en el vientre. Aunque no restablecido del todo, volví a mi trabajo; no podía resistir la terrible tensión de guerra que había invadido a todo de la pérdida de Toledo, cruzado de brazos, sentado en un butaca. Era verdad que me sentía muy débil, que se me iba la cabeza en cuanto intentaba en una butaca. Era verdad que con estas cosas no conseguía sino prolongar al triple mi convalecencia.

Pero no podía permanecer inactivo, me desesperaba y hasta me daba vergüenza acordarme de mí en momentos tan graves para todos nosotros.

### UN HOMBRE EN LA CALLE

El día antes, 6 de noviembre, al abrir "Mundo Obrero", leí en grandes titulares: "Ha llegado la hora decisiva. El enemigo está a las puertas de Madrid." Aunque hacía ya algún tiempo los periódicos habían dejado de hablar estrepitosamente de victorias, cuando tan adversa era la suerte que corríamos, habían cesado en su falso optimismo y empezado a dejar traslucir en su crudeza la realidad, yo no sentí—muchos creo que le pasó lo mismo—tan a lo vivo la sensación del peligro en que Madrid se hallaba como entonces. Me quedé un rato ante aquellas letras como anonadado. Ni el estampido de los cañones enemigos en los arrabales de la ciudad que ya llegaba a nosotros me impresionó tanto, sacudió con más fuerza mi ánimo, inclinando-me a la defensa, como esta confesión angustiosa del trance desesperado en que estábamos. Ocurrió mucho con las cosas que, aunque las temamos, las separamos poco más o menos tal cual son, hasta que se gritan en letras de molde no adquieren todo el peso de su terrible significado.

Anduve de una parte para otra. Estuve en varios sitios, sin una decisión fija. Más que acudir yo a donde creía que podría hacer falta, iba por las calles a ver si en ellas se producía algo que me arrastrase consigo hasta donde se combatía. En la plazuela de San Bernardino, detrás del Instituto, me encontré a un amigo. Estaba lleno de entusiasmo. Jamás he visto un hombre más enardecido. "Ahora van a verlos." Lo decía con tal convicción, que parecía como si creyese que él solo iba a acabar con todos, que en cuanto entrara en combate se acababa el enemigo. El también fue quien me habló con gran desprecio de otro conocido, que le había preguntado, medio tembiando, qué iba a pasar, qué vendría hacer. "Chico, yo le he dicho que yo tiraba para la Casa de Campo, y allá voy." Pero así, ¿sin armas?" "Ya me las darán."

Hubiera bastado con su encuentro para que se desvanecieran todas mis vacilaciones, aunque no hubieran sido tan débiles como eran. Este, el de aquel muchacho amigo mío, era el estado de ánimo, la manera que había tenido, la manera de reaccionar ante la presencia del enemigo en tales "horas decisivas". Más tarde me pude enterar de que en los barrios extremos al sur de la ciudad, hacia donde intentaba forzar su entrada el ejército fascista, por donde se oía más cercano el fuego de su artillería, las mujeres habían preparado en sus casas agua hirviendo, montones de piedras, cuanto estimaban preciso para defender las calles a punta de cuchillo si hasta ellas llegaban los

fascistas, repitiendo gloriosas jornadas. EN EL PUENTE DE TOLEDO Por muy poco no llego a hacer falta. El enemigo había efectuado en las últimas horas un avance de gran profundidad por esta zona. El intenso tiroteo que se oía desde todas partes de la ciudad hacía el lado del río provenía casi por entero de los combates que tenían lugar aquí y en la Casa de Campo.

Duchos los fascistas de los Carabanchales y Villaverde, habiendo avanzado desde Húmera y Boadilla del Monte, concentraban sus fuegos sobre nuestras líneas de la Casa de Campo y las carreteras de Andalucía y Extremadura. Frente al puente de Toledo se concentraron grandes grupos de obreros dispuestos a cegar con sus cuerpos la entrada. En las calles, antes de bajar al puente, se levantaban barricadas. Los hombres y algunas muchachas, que hilera a hilera iban improvisando los parapetos, se veían ayudados muy eficazmente por chiquillos, que acudían con los adoquines, la arena, con todo cuanto era necesario.

Cuando yo llegué se luchaba de duro, sonaban las balas por todas partes. El enemigo presionaba fuertemente por la carretera dispuesto a abrirse paso, coetase lo que costase. Según me acercaba hacia el lugar de la lucha, me cruzaba con los que retiraban los primeros heridos. Paquetados en las casas, detrás de

las ventanas, los fusiles apoyados en cojines, el pueblo de Madrid se defendía de caer en manos del fascismo. Durante todo el día se repitieron los ataques, cada vez más encarnizados, del enemigo. Resistíamos bien. Hubo momentos de gran apuro, en que pudo perderse todo, y quizá nuestra firme resolución de morir antes que ceder terreno, hizo que, llegada la noche, el ejército de Franco no se hubiera adueñado de Madrid por esta parte.

### LA BRIGADA INTERNACIONAL, EN LA CASA DE CAMPO

Los estúpidos rumores nacidos del pánico de algunos y de la mala intención de bastantes que circularon por Madrid aquel día, como luego ha sabido, llegaron incluso hasta las trincheras.

Se decía que en otros sectores del frente la resistencia no había sido mantenida con igual éxito que en el nuestro y los fascistas se apostaban ya a verse por ellos en las mismas calles. Decían que las tropas moras habían rebasado el río frente a la Casa de Campo por el puente de los Franceses, y otras mentiras por el estilo; lo mismo que días después se llegó a afirmar que los tanques y el Tercio habían llegado a la estatua de Argüelles y empezaban a remontar el bulevar de Alberto

Aguilera. Todas estas falsedades no tenían otra explicación que la necesidad de encubrir el adversario los desastres sufridos en dichos frentes.

No sé cómo ni por qué medio llegaban a nosotros las noticias; el caso es que estábamos por completo al corriente de cuanto había pasado en los otros sectores, y no nos hacían mella tan burdas mentiras. El heroísmo de los hombres de la Brigada Internacional en los combates de la Casa de Campo, la carnicería que hicieron sus bayonetas sobre el enemigo, llegaba a nosotros como un alto estímulo en medio de la lucha. Nada pudo ser mejor alicente. Madrid sabe cuánto debe a aquellos combatientes.

noviembre se fué acrecentando con las nuevas que dejaban consolidada para siempre la defensa de Madrid, la aviación fascista volvió a bombardear con más saña que nunca el casco de la ciudad. Es indescriptible el odio y el asco que producían en nosotros las bárbaras hazañas del enemigo. Más de una vez se me han saltado las lágrimas de rabia al ver en lo negro de la noche encendidas las al- las hogueras prendidas por los Junkers en el corazón de Madrid. Pero nuestro pueblo, como el de Rusia años antes, el 7 de noviembre había triunfado de sus enemigos, iniciaba el camino de un glorioso porvenir.

VICENTE SALAS VIU

(Cedido por "Nuevo Ejército", órgano de la 47 División, a "El Mono Azul".)

En los días que siguieron, conforme nuestra victoria del 7 de

**HONOR**  
**FRANCISCO PEREZ MATEO**  
**ESCUULTOR**  
MIEMBRO DE NUESTRA ALIANZA, CAIDO EN CARABAN-  
CHEL DEFENDIENDO MADRID  
1936

**MADRID, ¡QUE BIEN RESISTES!**

(Música de "Los cuatro músicos")

Puente de los Franceses,  
¡mamita mía!,  
nadie te pasa,  
porque tipo milicianos,  
¡mamita mía!,  
¡qué bien te guardan!  
Por la Casa de Campo,  
¡mamita mía!,  
y el Manzanares  
quieren pasar los moros,  
¡mamita mía!,  
¡No pasa nadie!  
La Casa de Velázquez,  
¡mamita mía!,  
se cae ardiendo  
con la quinta columna,  
¡mamita mía!,  
metida dentro.

Madrid, ¡qué bien resistes,  
¡mamita mía!,  
los bombardeos!  
De las bombas se ríen,  
¡mamita mía!,  
los madrileños.  
Ya se marchan los moros,  
¡mamita mía!,  
para su tierra,  
porque el proletariado,  
¡mamita mía!,  
ganó la guerra.

(Letra de la Alianza,  
escrita en Madrid en los  
primeros días de no-  
viembre de 1936.)



Escultura de Francisco Pérez Mateo.

## A LA UNION SOVIETICA

Eres, Unión Soviética,  
adelante de un sueño.  
Eres canción abierta.  
Eres en el Mundo seco.  
Eres la bella cita  
de los pasos seguros.  
Voladora semilla  
que da lejos su fruto.  
Eres el sol en vela,  
mejor que el verdadero,  
que alumbró las viviendas  
grises de los obreros.  
Eres la estrella roja  
que encendida nos guía.  
Eres la tierna rosa  
de rosas floridas.  
Eres como los mares  
de impulsos mil unidos.  
Tus carabelas parten  
a un Mundo conocido.  
Eres la carta bella  
que de Marx se hizo el verbo.  
Religión de la Tierra  
y de la Tierra cielo.  
Eres paloma cierta,  
cierto ramo de olivo  
en bonanza ya plena  
sin encanto mentido.  
Eres no vista ruta

dondquiera extendida,  
y que recorren mudas  
pasadas inmediatas.  
Eres voz sin sonido,  
dulce fuerza sentida  
que nos lleva consigo  
hasta unimos un día.  
Eres día de Reyes  
del sencillo trabajo.  
Eres domingo alegre  
y de la vida santo.  
Eres entre las luchas  
terribles de los pueblos  
una meta segura  
de paz, seguro premio.

Eres blanco alcanzado  
casi por la esperanza.  
Aunque el pie ensangrentado,  
inmensa masa avanza.  
Eres reír ya próximo;  
silencio en el tronar;  
aunado de reposo,  
de trabajo y de paz.  
Eres diana que sueña  
ya al fin de nuestro triunfo.  
Eres, Unión Soviética,  
¡la unión, la unión del Mundo!

JOSE RIVAS PANEDAS  
Madrid, 20 octubre 1937.

A todos los ciudadanos y Organizaciones de Madrid, la Alianza recuerda, con motivo de la Semana de homenaje al XX aniversario de la U. R. S. S., que la compañía dirigida por María Teresa León en el teatro de la Zarzuela sigue ofreciendo al pueblo madrileño la famosa obra del escritor soviético Uesvelod Vieschniowski

### "LA TRAGEDIA OPTIMISTA"

Ayuntamiento de Madrid

## JOSE RAMON ALONSO

Escritor y combatiente

En tierras de Aragón, adonde fué con la 11.ª División, a la cual pertenecía, acaba de morir José Ramón Alonso, escritor y combatiente. Lo vi por última vez inmovilizado en la cama, presa de la enfermedad que ha acabado con su vida. A nadie de los que lo rodeábamos se le ocultaba la gravedad de su dolencia; pero todos confiábamos en su naturaleza robusta, en sus veinticuatro años vigorosos y llenos de energía. Desgraciadamente no ha sido así. La muerte lo ha vencido ahora, allí donde jamás creíamos pudiera vencerlo.

Con José Ramón Alonso se han ido el escritor y el combatiente. Yo, que lo he tratado intimamente, que he compartido con él hora por hora los azares de la guerra y que la comunidad del trabajo en la 11.ª División hacía más estrecha nuestra convivencia, no puedo menos que decir que la vida era ya de por sí un combate, un gran combate. Él estaba a todas horas en lucha consigo mismo. Fuerte, sin la fuerza trágica; violento, sin agresividad; a veces contradictorio, a veces persuasivo; pero noble siempre, buscaba en la exaltación un medio para mantener su propio equilibrio interior.

El era un veterano de su propia y íntima lucha; lo era desde su niñez, en que por decisión materna y paperna hubo de entrar en un convento. Días y días, noches y más noches disciplinándose

se con un furor inhumano para la insensibilizar su carne; años y años luchando con el fraile que pretendía nacerle debajo de su piel. A los dieciocho años, la sangre le rompía las venas, le traspasaba la piel, hasta que lo impulsó hacia la vida alegre de la luz y el sol fuera de los muros entre los cuales se pudría en carne y en espíritu. Y quedó en lo que era: en un vaso auténtico de pies a cabeza, orgulloso de su origen y cuya naturaleza exhibía como su título más preciado. Un vaso fuerte, generoso en el impulso, y fue a él, que estuvo hasta el último momento en la heroica defensa de Irún. ¡Cuántas veces y con qué fuerza nos hablaba del heroísmo de los defensores de Irún, prólogo a la dramática y gigantesca epopeya de casi todos los pueblos y ciudades del litoral cantábrico frente al invasor!

Caldo Irún, pudo escapar a Francia, con un hombre roto de un balazo. Pero él, auténtico antiafascista, no podía vivir lejos de nuestra lucha, a la cual se había entregado sin reserva alguna. Y a defender Madrid vino, como antes había defendido Irún. Nada mejor para comprenderlo que esta frase suya, reiteradamente oída por mí y por cuantos convivíamos con él: "Yo tengo que

vivir—decía continuamente—al lado de la pólvora, de la dinamita, entre la metralla; allí, en lo más exaltado, encuentro yo la atmósfera que me equilibra." Y en los puertos de Madrid, en una trinchera del Puente de los Franceses, volvió a encontrar su "atmósfera". Como la volvió a encontrar después en los duros y encarnizados combates del Jarama. Sobre la falda del monte Pingarrón volvió a caer mordido por las balas.

Durante la convalecencia el combatiente dio paso al escritor. Su única obra de teatro, "Noche de luna y de guerra", editada por el Comisariado de la 11.ª División, es una muestra inconfundible de cómo José Ramón Alonso vivía y hacía la guerra. Días antes de morir, la 11.ª División, su División, le imprimió un pequeño libro de versos, publicados casi todos en el periódico "Pasaremos", en cuya Redacción hemos trabajado juntos. "Fiero ardor" lo tituló. Ardor fué su vida, su espíritu, todo él. Ardor ponía en todo y ardor puso José Ramón Alonso sobre el Aragón que se lo ha llevado definitivamente.

JUAN PAREDES

LIBROS PUBLICADOS POR LA ALIANZA DE INTELLECTUALES O POR ESCRITORES PERTENECIENTES A ELLA

"Crónica general de la guerra civil".

"Llanto en la sangre", Emilio Prados.

"De un momento a otro", Rafael Alberti.

"Viento del pueblo", Miguel Hernández.

"Poetas en la España leal".

"Romancero general de guerra de España".

EN BREVE:

"Numancia", de Cervantes. Adaptación y versión actualizada de Rafael Alberti. (Editorial Signo.)

José Ramón Alonso

Máximo Gorki, en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934

HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA



En los parques públicos de Berlín han colocado ahora unos bancos especiales para los judíos; unos bancos--según dicen las agencias telegráficas--de color amarillo, para que se vean bien. La cosa, desde luego, nos parece de lo más injusto. Sobre todo, pensando en que Franco--cuyo origen israelita es ya "vox pópuli"--tendrá algún día que ir a Berlín para agradecer, por ejemplo, el envío de esos aviones que han bombardeado Lérida. Y entonces, ¿en qué banco se sienta el "generalísimo"? ¿En un banco amarillo? Se nos ocurre--pensando en los otros antecedentes del "führer" de Salamanca--; se nos ocurre una fórmula intermedia: los bancos color de rosa...

TODAVIA OTRO REPORTAJE ALIMENTICIO

Aquellos tiempos en que la Pardo Bazán hacía literatura de cocina, felices tiempos que nos parecen de la prehistoria

Las ciento una maneras de preparar el cocido sin carne y casi sin garbanzos

"Pero ¿tienen ustedes escarola y se quejan?"

La comida "sin nada" que sabe a "todo"...

LITERATURA DEL DOCTOR THEODORUSSEN

Los cocineros fueron los primeros en revelar a los cuatro vientos el secreto de su profesión. Inmediatamente después, las hojas del calendario emprendieron una competencia feroz, dando gratis--mezclada con alguna que otra charada--la fórmula infalible para fabricar platos exquisitos. Los primeros, cuando después de muchos desvelos habían aprendido a martillar la langosta de mil maneras distintas, editaban un libro y lo vendían. Pero la verdad era que nadie aprendía nada, o a lo sumo aprendía muy poco, en los consejos escritos, y mucho menos en las recetas apostilladas con acortijos. Ambas propagandas de arte culinario carecían de eficacia. Cuando las amas de casa, en una fecha señalada--por ejemplo, el día en que el dueño anunció que había sido ascendido a cinco mil reales--quisieron dar una agradable sorpresa a sus familiares, resultó que ese día, precisamente ese día, destinado a fabricar salsas, convirtieron, por obra y gracia de su credulidad, en un violento tumulto de protestas y mil humores.

¿Qué había sucedido? Nada más que esto. La pobre mujer, que de tanto abuso de empleo había logrado patentar las judías a la bretona como algo definitivo, imposible de mejorar en cien leguas a la redonda, se arriesgó a comprar un librito, a sabiendas de que iba a adelantarse por los verticilos de la alta cocina. Y de tanta fórmula entre las tallas--exclamando: ¡allí--que le ofrecía el folleto, buscó una que, a la par que sabrosa y de poco costo, fuese sencilla. No se crea ni por asomo que el hallazgo fue cosa de coser y cantar. Tuvo que



Acaba de llegar al mercado un carro cargado de patatas. Los tres ciudadanos que presencian la operación de acarrear los sacos piensan del mismo modo: "Si nos vendieran un saquito..." (Foto Albero y Segovia.)



Puesto al aire libre de pucheros, vasijas y toda clase de cacharros para confeccionar la comida casera. Son también, obligados por las circunstancias, magníficos tubos de ensayo, donde todos los días se inventa algo nuevo (Foto Albero y Segovia.)

quedarse varias noches en vigilia, y tuvo también que soportar más de una vez el vómito del marido, que la instaba a recogerse: --¡Me estás gastando la luz! Al fin, encontró la fórmula que quería. Leyó con atención cómo había que hacer el riquísimo plato: adquirir un puchero, cortarlo en diez, emplear un huevo, añadir un ajo y diez cominos, tener todo aquello en ebullición durante quince minutos, saber conceder a la estética su honorable puesto, distribuyendo la lechuga por la fuente como un consumado vendedor de flores... Su marido se felicitó.

Y no lo fué. ¿Qué terrible fracaso el suyo! No lo fué porque...

BESUGO A LOS CINCO MIL REALES

Cuando llegó la hora de poner en práctica lo que había leído, comprobó con amargura que el libro todo era un error gramatical. En lo único que iba acorde con la teoría con la práctica era en que antes que nada había que disponer de un besugo. En lo demás... Empleó un huevo, que era la dosis que aconsejaba el laureado cocinero, y luego resultó que el guiso, en vez de dorado, presentaba una terrible palidez mortal. Sencillamente: había que emplear dos huevos. Comprobó también que un ajo era una insignificancia. No quitó la vista del reloj durante los quince minutos considerados como suficientes por el inventor de la fórmula para abandonar el manjar, y su desilusión no tuvo límites cuando observó que tenía que estar otros quince minutos que le mirara. ¡Y así con esto hubiese allanado todas las dificultades! Pero no. Para su mayor desdicha, era el dilema que cuando ya su buen discípulo la conserja de satisfacción que acompañaba a todo acto terminado con éxito, tampoco la lechuga colmaba sus aspiraciones de adornista. Era tan frondosa, que si la ponía encima, cubriendo el laborioso trabajo, equivalía a obli-

gar a los comensales a ejercitarse en un examen de sagacidad preguntándose qué podía haber oculto tras la verdura. Si, en cambio, la colocaba debajo, producía la sensación de un elemento extraño en la cocina. La pobre, después de semejante fracaso, que lo hizo deprimir abundantes lágrimas, con se quiso meter en más líos. Con increíble firmeza resolvió echarse nuevamente en brazos de las judías a la bretona. Era lo suyo. Lo que le había dado cierta fama de buena guisandera...

LAS DIFERENTES MANERAS DE HACER COCIDO SIN CARNE

Después de todo, con fórmulas o sin ellas, antes no había problema para realizar los mejores platos culinarios. Con un poco de dinero y otro poco de transigencia por parte de los comensales, la cosa, bien mirada, no tenía mucho mérito. Que saliera sabroso un cocido compuesto con sus garbanzos de Fuentesalco, su tocino, su gallinita y su jamoncito, no tenía absolutamente nada de particular. Es más: su obligación era salir como mandan los cánones. Lo asombroso es hacer hoy un cocido que sin tener nada, sopa a todo. Y ese es el caso inventado.

En primer término se ideó un cocido privado de casi todas las sustancias necesarias. Tuvo mucha aceptación en las tabernas. Se comía la sopa sin notar falta alguna; en seguida venían los garbanzos, y cuando se esperaba para que la sopa fuera tan rica como la de los cocidos, se hallaba un pedazo minúsculo de tocino rancio. Con la mano puesta en el corazón había que confesar que aquello estaba bueno. Pero sería uno a la calle, y no podía por menos que filosofar un poco acerca del típico plato madrileño.

¿Qué diablos echarían al cocido para que la sopa fuera tan rica como la de los cocidos? ¿Sería posible que con aquel pedazo de tocino se realizase el milagro? Pues era posible. Así lo juraba el guisandero: --No lleva más que lo que usted ve-- respondía con orgullo cuando le preguntaban. Después se ha hecho mucho más. Vamos a hacer a esta un suculento. Una familia que habita en un piso alto baja a saludar a otra. Se habla, como siempre, de cosas de comer, que si hoy han dado esto, que si mañana dan aquello... En fin, el tema íntimo de cada casa. Así hablando, una de las visitantes confiesa que ha comido un cocido muy rico. No hay que decir que los visitantes manifestaban un interés especial en averiguar qué ha hecho la vecina para lograr eso. La más pequeña de

las niñas que escuchan la aseveración exclama: --¡Qué suerte!

—Hija, nada de suerte. Si quiere tu mamá, lo diré como se hace. Y para que veas que no miento, mañana te haré el Agapito un plato de sopa para que la pruebes.

Efectivamente, al día siguiente Agapito bajó el plato rebosante de sopa. Y estaba tan buena, se parecía tanto a la otra, que toda la familia, provista de lápiz y cuartillas, subió a tomar nota de lo que había que hacer para darse un suculento festín. La vecina tuvo mucho gusto en confiarle el pequeño secreto: --No es necesario que apunten ustedes nada. Si se van a reír... La demandante se limitó a decir: --¡A reír! Esto es una cosa muy seria.

—Pues no tiene nada de particular. ¿Tienen ustedes un puchero? ¿Y unos garbanzos? ¿Y un poco de agua de Lozoya? ¿Sí? Pues se pone a cocer con una cecolla, y a eso de las once se añaden unas cucharadas de aceite. Lo demás vendrá por sus pasos contados... esto es, la sopa, la verdura...

—Nosotros no tenemos acelgas, ni repollo...

—¿Y escarola? ¿Tienen ustedes escarola?

—Pero la escarola, que nosotros separamos, no sirve más que para ensalada. La vecina puso un gesto de asombro: --Están ustedes en el primer año. Lo que se dice, y perdonen la manera de señalar, unos pardillos. ¿Qué cristales! Mira que tener escarola y decir que no tienen verdura... ¿Qué más tienen unas acelgas que la escarola? Pues se limpian las hojas una por una, se escogen, y después se frien un poco de aceite con un ajo. Si lo hacen ustedes así, se chaparán los dedos de gusto. En estas circunstancias, hasta podrán ustedes decir a sus amistades que han comido un cocido de postín.

He aquí, pues, el cocido camuflado que hoy se estilaba.

Cuando terminen los dramáticos momentos que vivimos, las mujeres habrán aprendido, sin libros de ninguna clase, a hacer con cuatro cosas lo que antes no hacían con veinte. Y de paso se arrepentirán de los desparteros culinarios cometidos aquellos días alegres de bonanza.

JUAN MANUEL PUEYO

Ya está terminada la nueva línea del Metro de Moscú

MOSCÚ (215 t.).—Ha efectuado el primer recorrido de prueba, en una longitud de tres kilómetros y medio, el primer tren de la nueva línea, ya terminada, del Metropolitano de esta capital. (Fabra.)

Cuarenta automóviles en buen uso

BARCELONA (4 t.).—En un local de la calle de Píqu, la Policía se incautó de cuarenta automóviles en magnífico estado, de los que no existía documentación de ninguna clase. (Fabra.)

Un golpe mortal en el corazón de la "quinta columna"

Se acabaron los avales alegres

Ya conocen los lectores de LA VOZ el acuerdo tomado por el Frente Popular Antifascista de Valencia en su última sesión plenaria en torno a una cuestión tan importante como es la concesión de avales a los individuos que necesitan acreditar su antifascismo para poder desempeñar algún cargo dentro del engranaje oficial. Las normas marcadas para su restricción significan una loable medida de profilaxis y un magnífico deseo de evitar la infiltración de personas inadecuadas en los organismos del Frente Popular. Cuando el espionaje fascista intensifica cada día más su abominable labor de zapa, con miles de ojos, oídos y lenguas atentas, a la observación de todos los puntos neurálgicos y a la disgregación de la firme moral de nuestra retaguardia, se impone la adopción de medidas como ésta, que vienen a mellar los cuchillos afilados de la "quinta columna".

Se habían prodigado excesivamente los avales, con una alegría que obliga ahora a la conciencia más estrecha. Quien sea antifascista de corazón no se verá privado del aval correspondiente en cuanto justifique con toda plenitud su calidad de tal. A los que les va a ser difícil adquirirlo es a todos aquellos que por una circunstancia sentimental o de tacto amistoso no les era difícil adquirirlo antes un flamante certificado de antifascismo. Con lo cual la República habrá dejado de ser alegre y condescendiente. Que ya iba siendo hora...

ACERAS DE MADRID

¿Ustedes saben qué ha sido de aquel cisco de tahona tan rico?

A LO MEJOR--SE NOS OCURRE PENSAR--ES QUE AHORA NO SALE DE LAS TAHONAS

¿Un recordamos--decimos "aun" porque las impresiones de cada día se multiplican en las presentes circunstancias, y un plazo breve equivale a un año--la estela de esperanza que dejó en los madrileños--y sobre todo en las madrileñas--aquella noticia lanzada, hace poco más de dos semanas, por el Municipio, según la cual íbamos a tener en Madrid docientos toneladas diarias de carbón. Llegó la buena nueva a nuestro conocimiento cuando nos disponíamos a requerir al Consejo del pueblo para que nos explicase cuántas y cuáles medidas había adoptado para suvar al vecindario, en lo posible, los rigores del invierno; llegó cuando íbamos derechos a sugerir la conveniencia de completar la corta verificada ya en el monte de El Pardo para que en los hogares de la capital no faltase combustible. Han pasado los días, han pasado las semanas, y la gente continúa sujeta, si quiere cocinar o calentarse, a recurrir a los más extremos arbitrios, como, por ejemplo, el de reducir a cenizas muebles que durante años fueron signos de su felicidad, de su bienestar.

Pero, en fin, como la guerra es la guerra, debemos atenernos al destino fatal--aunque cada día más heroico--de que, de sol a sol, debemos hacer un nuevo sacrificio o aceptar una renuncia. Por este camino, tenemos que continuar normal que no lleguen a Madrid las ofrecidas docientos toneladas diarias de carbón, y que nadie se ocupe de traer a la capital la leña que está obrando en el monte de El Pardo. Ahora bien: probádonos las manos, y no de gusto, sino porque empezamos a tenerlas aturdidas, se nos ocurre preguntar--y que recoja la pregunta quien deba recogerla--¿También este invierno las mujeres madrileñas se van a quedar sin el clásico brasero, sistema primario de calefacción que, en estos momentos, se aceptaría como fruto de las cavilaciones del genio de los gentes? ¿O es, examinada la pregunta por otro derecho, que existe cisco, pueda serlo para muchos de estos madrileños, no ya heroicos, sino sanguinos, que tienen dada la vida por delante de todas las eventualidades en contra, de tal manera, que ninguna de ellas los sorprenda. Para nosotros, no. Creemos que el Ayuntamiento, contando los leñantes de alcalde uno a uno, está en la obligación de exigir que alguna al mercado público el cisco de las tahonas que funcionan en la capital, con su correspondiente tasa, si, de precio y de cantidad.

Pero que salga.

Visado por la censura



He aquí una buena muestra de la "felicidad" que va sembrando el fascismo en los lugares por donde pasa. Oficiales japoneses en una ciudad china invadida obligan a sus habitantes a realizar los más rudos trabajos a golpes de látigo (Foto Vidal.)

ULTIMA HORA

LA PRENSA ITALIANA PRETENDE HACER CREER QUE TODA LA ARABIA ESTA CONTRA INGLATERRA

PARIS (4 t.).—Se asegura que el gran muftí, antes de su detención y huida de Jerusalén, estaba en contacto con los agentes italianos de Palestina. En Arabia acaba de firmarse un Tratado de amistad entre el Gobierno y el emir del Yemen, y en cuanto al Hedjaz, Ibu Send, que intentó que hiciera a la Gran Bretaña, se prepara a reivindicar el título de rey de todos los árabes, desde Bagdad hasta Marruecos. Desde hace algunos días, la Prensa italiana publica informaciones tan abundantes como significativas. Los despachos de Jerusalén, El Cairo y Alejandría dicen que mientras las tropas del emir del Hedjaz avanzan hacia las fronteras de Transjordania, único país árabe cuyo Gobierno permanece fiel a Inglaterra, según Roma, los soldados wahabitas han atacado ya los puestos avanzados británicos en los confines del desierto en el

Hinterland de Akaba, gran puerto situado en el mar Rojo, cerca de Sinal, para el caso de que una guerra general imponga el cierre del canal de Suez. Ibu Send reclama Akaba, que dice formar parte de su reino, siendo así que pertenece a la Transjordania, y está destinado, según los proyectos británicos sobre el reparto de Palestina, a convertirse en un territorio británico asediado. Otros despachos publicados en la Prensa de Italia anuncian el levantamiento de la población musulmana de Adran, alrededor de Aden, cuyas autoridades han tomado ya importantes medidas de represión. La Prensa italiana saca de estos hechos la consecuencia de que toda la Arabia está levantada absolutamente contra Inglaterra, y que se prepara un movimiento general del Islam contra los opresores. (Fabra.)

LA PRENSA DE TOKIO ACUSA A LAS POTENCIAS

TOKIO (4 t.).—La Prensa de esta capital, comentando la Conferencia de Bruselas, dice que la política del Japón no ha cambiado en manera alguna, y acusa a las potencias de fomentar la antipatía de China contra el Japón. (Fabra.)

LAS TROPAS CHINAS HAN RECONQUISTADO NING-LING

SHANGHAI (3 t.).—Los japoneses han atacado violentamente la posición china al este de Chanco y se ha librado un violentísimo combate, cuyas bajas han sido muy elevadas por ambas partes. Las tropas chinas han reconquistado Ning Ling, en el sur de Hopei. (Fabra.)

En los parques de Berlín han colocado unos bancos especiales para los judíos...

Que son--los bancos, claro--de color amarillo

PARIS (4 t.).—El "Petit Parisien" publica un artículo de su corresponsal en Basilea en el que habla de las nuevas persecuciones de que están siendo víctimas los judíos en el Reich.

Una de las nuevas medidas dictadas contra ellos consiste en colocar bancos amarillos, que son los únicos donde pueden sentarse en los parques de Berlín. Las nuevas disposiciones nazis ordenan que se marque a los judíos con una mancha amarilla en su ropa. Se les prohíbe también rigorosamente su asistencia a los entierros de arios. (N. D. A.)



El soldado está alerta para sorprender todos los movimientos del enemigo. Magníficamente pertrechado para resistir las acometidas del tiempo y del enemigo, cala hondo con la mirada atenta en las intenciones de las filas de enfrente (Foto Albero y Segovia.)